

## GLOSARIO

**U**NA generación se juzga a sí misma... Tal es el programa del número extraordinario de la conocida revista argentina *Nosotros*, correspondiente a los meses de Agosto y Septiembre últimos y destinados a celebrar las bodas de plata de esta interesante publicación de cultura. Un cuarto de siglo de vida supone, desde luego, una constancia en el orden cultural, a que no estamos habituados en estos países de Hispano América. Por lo general, las publicaciones literarias desaparecen al poco tiempo de haber nacido. Se asfixian en los ambientes pesados y hostiles de la indiferencia criolla. Sucumben, maltrechas y aplastadas por el desdén o la incomprensión. La revista *Nosotros* ha sobrepasado con seguro envión, la frontera de esa criolledad malsana que no transije con las obras de cultura, sino a condición de que sirvan los intereses de grupos o clanes políticos. Admirable esfuerzo el de sus directores, Giusti y Bianchi, porque no sólo han realizado una firme construcción, incorporando a su obra los elementos más valiosos del desenvolvimiento literario en la vecina República, sino porque han sabido, en el curso de varios lustros, mantener con severa imparcialidad, las posiciones de la verdadera cultura. *Nosotros* registra en sus páginas, las evoluciones y transformaciones de la sensibilidad argentina. ¿Sólo la de esa tierra magnífica en esfuerzo y en hombres de estudio? Nada de la inquietud intelectual del mundo ha escapado al análisis y al comentario oportuno y certero de sus colaboradores. Puede decirse que un cuarto de siglo de la historia literaria argentina queda aprisionado en sus volúmenes. Un cuarto de siglo con las alternativas y luchas entre espíritus que sentían vibrar nuevas inquietudes y los que preferían hacer pausadamente el camino de la creación.

En las pausas, las inevitables amarguras que toda obra cultural lleva aparejadas, las incomprensiones, los desengaños. Las obras de esta naturaleza, más que otras, están expuestas a ser

el blanco de los jactanciosos y de los escépticos que destruyen o aspiran a destruir con la negación toda labor de amplitud y de imparcialidad. Quisieran convertirlo todo en cenáculo o en bandería o en trinchera de pueriles orgullos.

En el banquete con que el día 27 de Octubre se celebró por los amigos de *Nosotros* el vigésimoquinto aniversario de la fundación de la revista, Roberto F. Giusti, expresaba en su discurso, entre otras cosas, lo siguiente:

Hay quienes dicen que no hemos hecho nada. Convendría saber, comparando con cual modelo de ideal. No he de repetir la crónica ya agotada. He de superar la anécdota. Todo cuanto se ha soñado, pensado, querido, combatido y hecho por la generación de *Nosotros*, ha sido expuesto a través de estos veinticinco años, y recapitulado en dos ocasiones memorables: en ambos números con que hemos celebrado el vigésimo y vigésimo quinto aniversario. ¿Puede decirse una generación estéril y fracsada? No contesto con nombres, sino con obras; con cuadros, con mármoles, con composiciones musicales, con libros, de los cuales ha de quedar algo más que los títulos amontonados en catálogos e índices bibliográficos. Libros, armonías, mármoles y cuadros, que séguense escribiendo, concertando, esculpiendo y pintando con mano cada vez más diestra y talento afinado por la experiencia de la perfecta madurez. Cómo si hubiera pasado esta generación, llegada a su plenitud vital! No me afligen ni sorprenden estas negaciones apasionadas: bien sé que tal es el movimiento de la historia. Las generaciones que se avinieron a hacer lo que hicieron las precedentes, no cuentan; cuentan sí, las que se propusieron hacer algo distinto de las precedentes. Legítima aspiración, que necesita justificarse desconociendo o disminuyendo transitoriamente lo ya hecho.

Y más adelante, recogiendo todo el tono del programa que permitió a la revista avanzar segura de su éxito, añadía:

La revista surgió para todos y sigue siendo de todos. Sólo la incomprensión y la intolerancia rechazarán este ofrecimiento. A ninguna voz clara y firme se le ha negado ser escuchada desde las páginas de *Nosotros*, tampoco a mucha lindas voces blancas. A nuestros colaboradores no les preguntamos la edad; los leemos con simpatía acogedora, con fervor de bautistas, con inteligente comprensión, con espíritu ecléctico que se sobrepone a las banderías de escuela o de cenáculo, y a nuestro propio gusto personal. Si algo rechazamos es precisamente lo caduco y adocenado. *Nosotros* es un vehículo, un instrumento, úsenlos quienes quieran, hasta para la crítica demoleadora, como lo han usado los nuevos más de una vez para ello.

Justas y oportunas palabras, reveladoras del imparcial criterio de Giusti, cuya obra crítica siempre hemos celebrado. Especialmente al ser aplicadas a la obra de considerable im-

portancia desarrollada por *Nosotros*, en la cultura argentina cobran el relieve de una profesión de fe.



**EL** premio Literario anual Atenea de la Universidad de Concepción, correspondiente a 1931 fué adjudicado a Joaquín Edwards Bello, por su novela *Valparaíso*. Dentro de la vasta labor de Joaquín Edwards, esta novela ocupa un sitio preferente. Es el poema de una vida y tanto por su estilo, como por su observación psicológica, la crítica la ha juzgado como uno de los magníficos aciertos de autor. En esta obra Edwards abandona el acento polémico, la nota de calidad puramente crítica para trazar, con emoción y fervor, la existencia juvenil en su ciudad natal. Con ocasión de este premio, se han emitido en la prensa de la capital conceptos muy elogiosos para la obra de la Universidad de Concepción y para la revista *Atenea*, que agradecemos cordialmente.

El crítico literario de *El Diario Ilustrado*, Manuel Vega, en un bello artículo, dice entre otras cosas:

La revista *Atenea*, que edita generosamente la Universidad de Concepción, es un órgano literario que honra a la cultura chilena. Número a número, su material de lectura mejora visiblemente; en cada entrega aparecen nuevas firmas de escritores nacionales y extranjeros, que tratan, con toda amplitud, los problemas más diversos.

Desde 1930, la misma Universidad ha instituído un premio en dinero, ascendente a tres mil pesos, para la mejor novela que se publique durante el año. Es el único concurso, digamos así, con que se estimula entre nosotros el cultivo de las bellas letras. En el año de su institución, el «maupassantiano» cuentista Manuel Rojas fué el triunfador; al siguiente, la recompensa se dividió entre tres artistas de reconocido prestigio intelectual: Alberto Romero, Eugenio González y Alberto Ríed. Ahora, le ha tocado el turno a Joaquín Edwards Bello por su hermosa novela *Valparaíso*.

Un justiciero acierto del jurado.

Por su parte, Fernando Ortúzar Vial, antiguo colaborador de esta revista y actualmente Subdirector de el diario vespertino *El Imparcial*, publicó una amable nota editorial, celebrando el triunfo obtenido por Edwards Bello. Reproducimos algunos fragmentos:

La revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción, constituye la más alta valoración intelectual del país, y desarrolla una acción sin paralelo entre

nosotros, La colaboración con que la favorecen de ordinario los mejores escritores de la actualidad, y las nobles preocupaciones del espíritu que sus iniciativas incrementan, le asignan un sitio de honor en el periodismo nacional y justifican el prestigio que disfruta en el extranjero.

A sus muchas insinuaciones de cultura, ha agregado la institución de un premio literario anual, que esta vez ha correspondido a Joaquín Edwards Bello, por su magnífica novela *Valparaíso*.

A propósito de este autor debe recordarse en primer término el aforismo según el cual nadie es profeta en su tierra. La labor intelectual desarrollada por Edwards Bello desde 1910, debiera asignarle una posición de gran relieve, que nuestra pequeñez aldeana le resta.



**L**A importante revista «La Rassegna Italiana», que dirige y edita en Roma el conocido publicista italiano Tomás Silani ha publicado un número extraordinario—Septiembre y Octubre—dedicado a conmemorar veinte años de ocupación italiana en Libia. En realidad este número es la historia minuciosa de la colonización emprendida en la colonia africana. Todas las materias están tratadas con abundancia de datos y presentan un cuadro animado de los enormes progresos con que el esfuerzo italiano ha transformado esas regiones históricas, dominadas un día por Roma. Son especialmente importantes los estudios consagrados al desarrollo de la instrucción pública y a la economía y producción de la colonia. Igualmente el estudio sobre los valiosos descubrimientos arqueológicos de la Roma antigua, en Cirene y Leptis Magna. Exornan el texto de este número, varias admirables fotografías de los grupos escultóricos de la dominación romana que el incansable tesón de los estudiosos ha descubierto después de ímprobos trabajos. El número de que damos cuenta es un admirable documento de la energía, de la inteligencia y de la voluntad de un pueblo en su empresa de colonización y de progreso.

M.

